

José Aparicio Pérez *

El Collado (Oliva- Valencia)

1. Introducción

Hacia el 9.000 a. de Cristo un grupo humano, reducido, de entre cinco o seis personas, con evidentes muestras de parentesco, se instalaron al amparo de un roquedo o abrigo rupestre en las inmediaciones de la actual ciudad de Oliva, en el paraje conocido como El Collado, donde permanecieron hasta mitad del sexto milenio antes de Cristo, es decir hacia el 5.500 a. de C., permaneciendo allí unos 3.500 años aproximadamente.

El año 1987 comenzamos su excavación y, tras las mismas y los posteriores estudios arqueológicos, antropológicos y radiocarbónicos, pudimos ultimar el proceso investigador

El estudio antropológico exhaustivo fue dirigido por el Dr. Domingo Campillo Valero, Director del Laboratorio de Paleopatología y Paleoantropología del Museo Arqueológico de Barcelona, en el que ha participado un amplio equipo de antropólogos, radiólogos, restauradores y fotógrafos, estudiando tanto lo puramente óseo, como la dentición, las enfermedades o paleopatologías, la bromatología / alimentación, etc., tanto con métodos tradicionales como avanzados a través de análisis isotópicos (VV.AA, 2008: 179-344).

El estudio arqueológico e histórico fue realizado por quien suscribe (VV.AA, 2008: 28-91 y 347-359).

La cronología establecida por métodos arqueológicos fue avalada a través de cuatro dataciones radiocarbónicas inicialmente y otras posteriores como se dirá.

Consideramos necesario advertir que el yacimiento no se agotó y buena parte de lo subsistente del mismo permanece bajo las toneladas de tierra fértil que el dueño del predio, Sr. Bolinches, vertió en el lugar previo su transporte desde algún lugar de los alrededores.

En segundo lugar, y aunque ya hemos hecho mención a ello, conviene insistir en que el yacimiento se

encontraba completamente desfigurado en relación con su configuración durante todo el periodo de ocupación. La acción de los agentes atmosféricos durante todo el tiempo transcurrido desde su abandono hasta su descubrimiento debió alterarlo pero, sin duda, debió ser mucho más decisiva la acción humana muy posterior, transformándolo para convertirlo en campos de cultivo, abancalándolo en escalonadas terrazas horizontales, siguiendo las curvas de nivel; la construcción de hormas de piedra en seco como muros de contención de las terrazas obligó a la utilización de la piedra circundante, bien ya suelta bien extrayéndola de probables bancos calizos inmediatos.

De acuerdo con este supuesto y con lo subsistente en las proximidades, consideramos que el asentamiento humano se realizó al amparo de un roquedo calizo, con concavidad tipo abrigo en el mismo o sin la misma, orientado al E, es decir hacia el mar Mediterráneo que, durante aquel periodo, y en el momento determinado que diremos, debió alcanzar un nivel ligeramente superior al actual, lo necesario para convertir toda la llanura costera en una marisma, marjal (marchal) o aigua-moll.

Se sitúa en la ladera de una elevación terminal de un conjunto montañoso de escasa altura, a unos cien metros sobre el nivel del mar actual y a unos siete Kms. en línea recta de la costa, aunque a poco más de uno del comienzo de la marisma.

Una concavidad basal en el lugar del asentamiento, en el interior de la probable oquedad en el cantil o abrigo, prueba de su existencia, favoreció la instalación en la ladera de inclinada pendiente que termina en un collado, de donde el nombre, entre la misma y la Montanyeta de Santa Ana, situada entre el yacimiento y la marisma.

2. Cronología

Consideramos esencial, en primer lugar, precisar su cronología, porque de ello dependerán las consideraciones posteriores.

* Arqueólogo. Director de la Sección de Estudios Arqueológicos y Prehistóricos de la Real Academia de Cultura Valenciana. Académico C. de la Real de la Historia. joapa2005@hotmail.com P.O.BOX 2260. En 46080 VALENCIA

Mucho antes de disponer de las dataciones radiocarbónicas ya fijamos su cronología de acuerdo con los datos exclusivamente arqueológicos, es decir derivados del material lítico y de acuerdo con nuestra estructuración del Mesolítico. Posteriormente, y a raíz de los estudios antropológicos, el Dr. Campillo Valero se preocupó de ello y gestionó la realización de dos análisis radiocarbónicos, precisamente a restos óseos humanos del inhumado número XIII.

Ya más recientemente y a raíz de nuevos estudios sobre los restos óseos, concretamente la dentición, se sugirió la posibilidad de realizar otras dataciones para confirmar y asegurar las anteriores, sugerencia que aceptamos al considerar su conveniencia y con el fin de disipar cualquier posible atisbo de duda, a pesar de que, personalmente, nunca se nos ha ocurrido dudar sobre la autenticidad y adscripción de los restos humanos (Tab 1 y 2)

	ID	DATACIÓN	INCERTIDUMBRE	CALIBRACIÓN 2 δ cal. A.C
INHUMADO N° XIII	UBAR 280	7570	160	6804-6066
INHUMADO N° XIII	UBAR 281	7649	120	6799-6234

Tabla 1. Dataciones inhumado n° XIII

	ID	DATACIÓN	INCERTIDUMBRE	CALIBRACIÓN 2 δ cal. A.C
ENTERRAMIENTO IV	UBAR 927	8690	100	8188-7551
ENTERRAMIENTO VI	UBAR 928	8080	60	7299-6780

Tabla 2. Dataciones enterramiento IV y VI

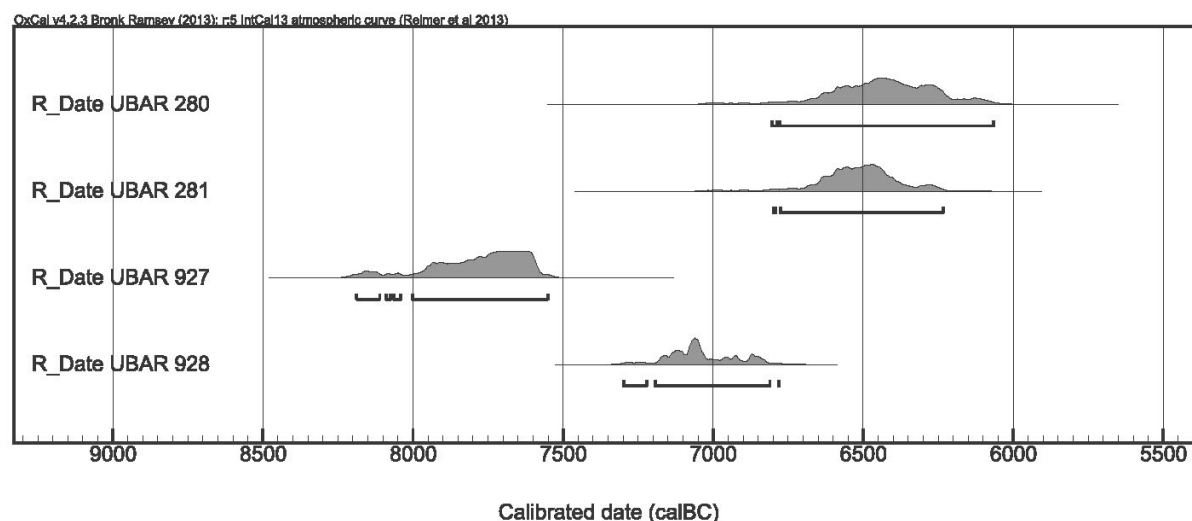


Figura 1. Gráfica comparada de fechas calibradas

Los posteriores análisis también se realizaron en la Universidad de Barcelona, en el Laboratorio de Datación de Radiocarbono de la Facultad de Química, bajo la dirección del Dr. D. Joan S. Mestres, con los resultados siguientes:

En tal caso el Enterramiento XIII (Individuo XIII de Campillo), situado en la capa 4 del NIVEL II, equivalente a la capa 3 de la primera campaña, se realizó entre el 7649 y el 7570 antes de Cristo; mientras que

el Enterramiento IV también de la capa 3 lo fue hacia el año 8690 y el VI, también de dicha capa, hacia el 8080 antes de Cristo. Como la fosa se abrió desde la capa 2 ó primeras capas del Nivel II por lo menos, dado el desmantelamiento de la capa 1 ó su alteración y mezcla por el cultivo y el abancalamiento, podemos datar dicha capa o nivel desde mitad del VI milenio hasta principios del séptimo o mitad del octavo. Reservando todo el milenio entre mitad del octavo y mitad

del noveno para la capa 3 ó Nivel III, correspondiendo las tierras m-r basales, o terra rossa, al periodo anterior con final hacia el 8500 a. de Cristo.

Ofrecemos la calibración de las dataciones de referencia en gráfica comparada (Fig. 1)

Después, desde el análisis del material lítico, veremos si esto es posible.

3. El material lítico

El minucioso tamizado con agua nos permitió la recogida casi total del material arqueológico existente en la matriz edáfica del yacimiento. Está constituido por útiles, artefactos y restos líticos, un único útil óseo, fauna mastológica y malacológica, hematites u ocre y cerámica.

El material lítico se compone de sílex esencialmente y piedra, de ambos hemos hecho un detallado inventario (Tab 3)

De acuerdo con ello y concretándonos en el sílex el número total del mismo es de 11887 (ver el cuadro que acompañamos), lo que pudiera parecer elevado aunque a nuestro criterio no lo es de acuerdo con el volumen de tierras tamizadas y, aún lo es menos si a esta cifra total le restamos las 11204 lascas y lasquitas desechos de talla, lo que da una cifra de 683 útiles, que rebajaríamos a 558 si descontamos los núcleos, sin hacerlo con las 278 hojas y hojitas porque las consideramos plenamente como útiles. En relación con el total del sílex los útiles representan únicamente el 4.98%, cifra evidentemente baja y que nos indica el escaso peso específico de los útiles líticos en las actividades cotidianas si exceptuamos algún tipo.



Figura 2. Corte estratigráfico

SÍLEX	Sup. Todo	I ^o Sup. BI-2:T	I ^o CAMPAÑA								F ^o ALB-T. BI-III				II ^o NI	II ^o CAMPAÑA. N-II								II ^o N-III BE-XIII	II ^o N-III	II ^o N-IV	TOTALES		
			Sup	C1	C2	C3	C4	C5	C1	C2	C3	C4	C1	C2		C3	C4	C5	EIX	EXII	EXIII								
NÚCLEOS	52	2	6	5	7	5	2	1	15							1	4	5	4	2	2	4	2	4	2	2	4	2	125
RASPADORES	2	3	2	4	6				3	2						1	2	3									1	1	30
MICRO RASPADORES	3	1	4	1	5	6			6	2						1	2		2	1	2		2					1	39
BURILES	4	4	1	2	3	5	1		4		3					2	4	1	1				1					1	39
MICRO BURILES	2		7	1	1	1			5		1					2							1						21
DORSOS Y BORDES REBAJADOS		1				2										1												3	7
HOJAS/HOJITAS ESTRANGULADAS		1			1				3	1																			6
GEOMÉTRICOS	3		4		1				4									1											14
PICO ENTRE MUESCAS	2	6	1		1				8		1	1				2		1	2	1							1	1	30
RAEDERAS	5	2	10	2	8	3			16							2	3	2	2	2		1	1						58
PERFORADORES/TALADROS		1			1	1				1						2	1	1										1	12
HOJAS/HOJITAS	36	17	42	14	40	11			50	2	7	1				6	14	2	4	4		3	8			4	2	11	278
LASCAS	576	980	980	616	1.195	567	15	9	1.702	529	274	205				187	701	366	316	410	48	83	549	167	206	213	310	11.204	
VARIOS	12		3		2	1					2					3										1		24	
TOTALES	697	1.018	1.060	646	1.271	602	18	10	1.816	537	288	210				204	736	382	328	421	48	89	565	169	217	224	331	11.887	
PIEDRA	1	23	56	38	70	19	5	3	42	34	12	4				1	6	8	4	12	V.	1	2	2	2			2	347
OCRE				1																7								1	9
B/C				13						23																			36
TOTALES	1	23	56	52	70	19	5	3	42	57	12	4				1	6	8	4	19	V.	1	2	2	2			3	392

LEYENDA: SUP = Superficial T = Talud E = Enterramiento B-E = Bajo enterramiento N = Nivel C = Capa B/C = Barro/Cerámica V= Varios

Tabla 3. Resumen del material recuperado

Lo que resulta indudable es que nos encontramos ante un conjunto microlítico, incluso aunque se trate de las piezas del substrato, raederas, denticulados, lascas retocadas, o las de ascendencia paleolítica, raspadores o buriles, a pesar de alguno algo mayor entre éstos. Carácter, sin embargo, propio de la época en que nos movemos.

Los útiles líticos y su agrupación, junto a las características edáficas, los restos antropológicos con su datación radiocarbónica y los restos faunísticos, nos ofrecen la posibilidad de estructurar la secuencia industrial, medioambiental y cultural del yacimiento de la manera que sigue.

El nivel IV y las capas 4 y 5 corresponden al asentamiento inicial del que tenemos huellas, tierras m-r y rojizas basales como puede verse en el corte estratigráfico que acompañamos (Fig.2).

Se trata del Mesolítico I-B, que se desarrolló entre el 10.000 y el 8.500, a partir, pues, del Mesolítico I-A tras el Magdaleniense Final. Un raspador; 2 buriles, 1 microraspador, 3 bordes y dorsos rebajados, 1 geométrico, 1 pico entre muescas, 1 raedera, 3 perforadores/taladros y 12 hojitas, confirman lo expuesto.

El Nivel III y la Capa 3 se corresponden con el Dyras III, entre el 8.500 y el 7.500, y tecnológica y culturalmente con el Mesolítico II o fase "sauveterroide" de nuestra estructuración.

De este nivel tenemos 1 raspador, 6 microraspadores, 2 microburiles, 8 buriles, 2 dorsos y bordes rebajados, 3 picos entre muescas, 3 raederas, 2 perforadores/taladros y 20 hojas y hojitas.

Entre el 7.500 y el 6.500, durante el Pre-boreal, con ligero aumento del frío pero con tendencia general al aumento de las temperaturas y descenso pluviométricos, se desarrolla el Mesolítico III-A, con sequía progresiva y generalización de caracoleras (escargotiers) en zonas interiores y caracoleras y concheros en zonas costeras.

Se corresponde aquí con el Nivel II y Capa 2 que proporciona 13 raspadores, 9 microraspadores, 8 buriles, 1 microburil, 2 hojas/hojitas de muescas opuestas, 2 geométricos, 2 picos entre muescas, 10 raederas, 3 perforadores/taladros, 44 hojas y hojitas y más de 2.000 lascas y lasquitas.

Hacia el 6.740 se realiza el primer enterramiento, datado, dentro de este periodo, el individuo IV.

El Nivel I y la Capa 1 corresponden al Boreal 6.500/6.000 y al principio del Atlántico a partir del 6.000 hasta el 5.500 aquí, caracterizado el primero por el sensible ascenso del nivel marino al favorecer el deshielo el notable ascenso de las temperaturas, lo que origina una nueva transgresión marina, la Versiliense en el Mediterráneo con la invasión de las zonas

costeras, cambio de línea de costa y del paisaje; sin embargo, el índice pluviométrico local es bajo. Las marismas costeras se reavivan y extienden invadiendo buena parte del Golfo de Valencia. Hacia el 6.130 se enterró el Individuo 6.

El Nivel I y la Capa 1 han proporcionado 8 raspadores, 8 microraspadores, 8 buriles, 6 microburiles, 1 borde/dorso rebajado, 3 hojas/hojitas estranguladas, 10 picos entre muescas, 20 raederas, 2 perforadores/taladros y 70 hojas y hojitas. La Capa Superficial del Atlántico ha proporcionado 2 raspadores, 4 microraspadores, 1 buril, 7 microburiles, 4 geométricos, 1 pico entre muescas, 10 raederas y 42 hojas y hojitas. Durante el Atlántico vivió el Individuo n° XIII.

4. Los restos humanos

Del estudio realizado por el Dr. Campillo Valero (Aparicio, 2008) y por su equipo extractamos lo siguiente: 15 serían los individuos localizados en lo excavado que, también por lo expuesto, podemos considerar que no debieron ser todos los enterrados, tanto porque no sabemos si lo acotado como yacimiento corresponde a la extensión original y total del yacimiento y si parte de él desapareció por lo dicho, bien por la erosión, bien por las transformaciones agrícolas, como por el hecho de no haber podido excavar lo subsistente en su totalidad.

No obstante, es lícito suponer que no todos los que vivieron en este lugar fueron enterrados allí, aún aceptando que la fecha más antigua corresponda al primer inhumado, es decir a partir de la segunda centuria del séptimo milenio, puesto que los 1.300 años transcurridos, y aun suponiendo que la ocupación fuera estacional y que el grupo o comunidad fuera reducido, un mínimo de unos 200 ó 250 individuos pudieron morir allí durante dichos 1.300 años, ¿qué pasó con el resto?, pregunta de imposible respuesta con los datos disponibles. Quizás en el futuro, si se pudiera terminar la excavación total de lo subsistente, se podría determinar el carácter del yacimiento, permanente o estacional y, si se localizaran otros por las proximidades, se podría pensar en obtener alguna respuesta.

La disposición de los cadáveres, lo fue desde las primeras capas del nivel II, ya sobre el III o en su interior, y en el propio nivel II, en el interior de una fosa no muy profunda y de dimensiones de acuerdo con el volumen de los restos, reducida en el I por tratarse de un paquete de huesos como indicamos; más pequeña en el X por tratarse del cráneo y varios huesos, lo que junto al hallazgo de otros restos dispersos por todo el yacimiento supone que al abrir las fosas o al deambular por la cavidad o remover el piso

con alguna finalidad se debió disgregar alguna inhumación, cuyo carácter somero y no profundo viene determinado por el aplastamiento que suponemos por los propios habitantes y la presión en profundidad realizada por ellos.

Conviene destacar la disposición del Individuo 11 que, aprovechando una gran roca de inclinada superficie lateral, descubierta al abrir la fosa, se colocó recostado sobre la misma y, por lo tanto, aunque no vertical, muy próximo.

La falta de algunos huesos, en cadáveres que aparecen en conexión, no tiene fácil explicación, salvo en el número XIII que, como hemos dicho, el agujero realizado para plantar el olivo que tuvimos que arrancar, ya desarrollado, para poder excavar, dispersó los huesos de la extremidad inferior por la superficie del bancal donde, consecuentemente, desaparecieron por aplastamiento y disgregación.

Alguno de ellos fue protegido con algunas piedras sobre los mismos o a su alrededor, como el número II, el III y el IV, el VI, el XIII y el XIV, gruesas en este caso.

Casi todos fueron colocados de costado sobre el izquierdo, salvo el VI y el V que lo fueron sobre el derecho, quizá también el III, y todos con las piernas replegadas y los brazos sobre el pecho o el vientre con las manos juntas.

Del minucioso y completo estudio antropológico realizado creemos conveniente hacer hincapié en lo siguiente:

Entre doce de los catorce individuos o enterramientos que nosotros excavamos se ha precisado que uno de ellos era un perinatal de nueve meses; 2 subadultos juveniles entre 15 y 18 años; 1 adulto joven entre 18 y 20 años; 6 adultos, 3 entre 20 y 25 años, 1 entre 30 y 35 y 2 entre 35 y 40; 2 maduros ya sobre 45 años. Da una media de 29 años, situándose entre el 58,33% o 66,66% los comprendidos entre los 20 y los 40 años, concluyendo que ni la infancia ni la pubertad fue periodo crítico, situado entre los 15 y 25 años aquí. Promedio de edad entre las poblaciones prehistóricas de la época, por otra parte. Las causas de la muerte no se han podido determinar, detectándose sobre todo los traumatismos, frecuentes y recuperados, y escasas caries.

En cuanto al sexo se ha podido determinar la existencia de seis varones y tres mujeres, existiendo dudas sobre otros dos.

En cuanto a la estatura, el índice de la media masculina se ha establecido en 1636 metros, la femenina en 1554 metros, apuntando en que era una buena altura corporal, más bien alta si se compara con otras contemporáneas o posteriores, destacando aún más la femenina.

En cuanto a las características antropológicas resaltar el notable componente mesocéfalo, con braquicefalia, que es raro en España y ausente en las series comparadas que, como se habrá advertido son posteriores en su mayor parte, no debiendo destacar el proceso evolutivo. Diferencias que también se presentan en el cráneo, dotado de mayor robustez aquí, lo que las acentúa.

En cuanto a las órbitas están bajas y la cara es ancha, nexos que los aproximan a los mesolíticos centroeuropeos, así como a otros restos valencianos posteriores, lo cual podría ser un dato para considerar la posible evolución autóctona.

La mandíbula es más grácil de lo que se podría esperar sobre todo si se considera la robustez de la dentición, que presenta piezas grandes, dentición que, según el estudio antropológico recuerda la dentición de los neandertales, lo que estaría en concordancia con el destacado protagonismo subnasal, interpretado como persistencia de un carácter arcaico, posible atavismo que reforzaría el recuerdo neandertal y que abre sugestivas líneas de investigación que emprendemos de inmediato.

El elevado número de huesos wormianos sería indicio de una probable consanguineidad, justificando una endogamia como útil dato social.

En cuanto a la alimentación, tanto desde la dentición como desde los elementos traza la conclusión ha sido que se detectaba un consumo bajo de vegetales y un alto nivel proteico de origen animal, marino o terrestre; también los Drs. Cuerda y Gasull desde la observación de las propias conchas estudiadas sugirieron su consumo.

No obstante, con posterioridad a los estudios antropológicos iniciales, la Dra. Subirà, eficiente y constante colaboradora, con un preparado equipo de colaboradores realizó el estudio de la dieta a partir de isótopos estables (Subirà et al., 2003, García, E. et al., 2006). Así, ha determinado que el aporte proteico de origen animal, tanto el marino como el terrestre, representaba el 25% de la dieta, dieta que no marcaba diferencias con el sexo, comiendo ambos de todo, aunque si que se marcan algunas pequeñas preferencias alimenticias entre los individuos (Chimeno, E. et al, 1992).

Sin embargo, todo esto nos sugiere la pregunta siguiente, si el aporte proteico de origen animal era de sólo el 25% y no hay constancia de otros productos que lo aumentaran, y la vegetal era baja ¿de dónde pudo proceder el resto para completar la dieta?, pregunta de difícilísima respuesta que dejamos en el aire.

En cuanto a la dieta cárnica terrestre ya dimos una relación de especies (VV.AA. 2008), que repre-

sentaban la propia área de acuerdo con otros estudios. En cuanto a la acuática mencionar las abundantes tortugas en todos los niveles, detectadas por los numerosos caparzones encontrados durante las excavaciones.

5. Conclusión

Recopilando y resumiendo todo lo expuesto nos permitimos realizar la siguiente reconstrucción histórica:

Hacia el 9.000 a. de Cristo, un reducido grupo humano, probablemente de cinco o seis personas, se trasladó, desde su asentamiento comarcal más o menos próximo, a una supuesta covacha u oquedad al pie de un cantil calizo en la ladera de un cerro inmediato a la actual ciudad de Oliva; la finalidad era explotar el territorio circundante que ofrecía recursos marinos porque la línea de costa estaba ya próxima y recursos terrestres porque la llanura y montaña circundantes disponían de rebaños de distintos cuadrúpedos, a pesar de que los cambios medioambientales con la progresión del interglacial los habían mermado sensiblemente; lo marino por el momento se circunscribía a peces, *cardium edule* y alguna otra especie, toda vez que la llanura costera todavía no era una marisma. Su tecnología lítica era la heredada del Magdaleniense pero reducida a los tipos comunes, raspadores, buriles, dorsos y bordes rebajados; la ósea se había abandonado.

Pudieron trasladarse desde alguno de los yacimientos comarcales próximos que se abandonaron en esta época, caso de la Cova Foradá o El Capurri, ambos en el término de Oliva, o desde el situado en el Camp de Sant Antoni cercano, apenas a quinientos metros en línea recta.

Entre el 8.500 y el 7.500 realizan cambios tecnológicos en el utillaje lítico, incorporando, progresivamente, geométricos como instrumentos de caza o

pesca, bien para flechas o venablos en el primer caso, bien como arpones en el segundo.

A partir del 7.500 los geométricos se generalizan y se produce un hecho extraordinario, comienzan a enterrar a los muertos, quizás en estas pequeñas comunidades, entre personas íntimamente unidas por consanguinidad y por parentesco. Hay que proteger a los muertos, que ya no son despojos inertes y despreciables, sino los restos de los seres queridos, la sociedad se humaniza y comienza el antropocentrismo, el ser humano, hombres y mujeres, en el centro del mundo, el suyo y el de todos, porque es un sentimiento y un concepto generalizado. Va unido a las representaciones humanas en el Arte Prehistórico, el Levantino, en el que aparecen por vez primera y ambos fenómenos son coincidentes.

El reducido grupo humano no consume grandes cantidades de productos de origen animal, bien terrestre bien marino, ni necesita de gran número de útiles líticos para la caza o la pesca, lo que se refleja en los restos acumulados entre los sedimentos y esto durante toda la ocupación del lugar.

Hacia el 6.500 comienza un lento ascenso del nivel marino que anega toda la zona costera, convirtiéndola en una gran marisma o marjal, donde se hacen abundantes las especies de moluscos lagunares y las tortugas, alcanzando la base de la ladera donde se ubica la cavidad. Se diversifican los útiles geométricos y aparecen nuevos tipos.

A mitad del sexto milenio, el aumento de la pluviosidad, intensa ahora, les debió obligar al abandono del lugar, buscando asentamiento en alguna cavidad o en cabañas de llano. Por nuestra parte suponemos que se trasladaron al pie de la ladera, junto a la llanura ahora pantanosa, ya que recientemente se ha excavado allí, en el interior del casco urbano de Oliva, un yacimiento ya Neolítico (¿Protoneolítico?) con conchero y cerámica a mano.